

Catecismo 2012-04-05 (539-540) Cristo venció al tentador a favor nuestro

JOSE IGNACIO MUNILLA

Proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Hoy es el segundo programa que dedicamos a comentar las tentaciones de Jesús. Nos faltan los puntos 539 y 540, que esperamos explicar hoy. Dice el primero de ellos -539-:

"Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso - se refiere a las tentaciones de Jesús- Jesús es nuevo Adán, que permaneció fiel, allí donde el primero sucumbió a la tentación; Jesús compilo perfectamente la vocación de Israel, al contrario de los que provocaron a Dios durante cuarenta años en el desierto. Cristo se revela como el siervo de Dios, totalmente obediente a la voluntad divina; en esto, Jesús es vencedor a la voluntad del diablo, Él ha atado al hombre fuerte de lo que se había apropiado. La victoria de Jesús en el desierto sobre el tentador es un anticipo de la victoria de la pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre"

Hasta aquí lo que dice el numero 539. Nos equivocáramos si hiciésemos una interpretación de este pasaje de las tentaciones de Jesús en el desierto, una tentación meramente en el ámbito moral. Aquí el catecismo esta subrayando este episodio de las tentaciones en el desierto, SUBRRAYA UNA CRISTOLOGIA, la misión redentora y salvífica de Jesucristo.

En concreto el catecismo subraya seis títulos de Jesucristo: EL NUEVO ADAN: Jesucristo es el nuevo Adán, el que permaneció fiel, el que no sucumbió. Jesús ante satanás en el desierto esta volviendo a repetir el episodio de Adán en el paraíso frente a satanás, solo que Jesús no sucumbe. Jesús ha venido a redimir, y para redimir se ha puesto –curiosamente- en la situación en la que el hombre cayo. Curiosa manera de redimirnos... volviendo a asumir nuestra situación.

Jesús es pues el Nuevo Adán, igual que a María le llamamos la Nueva Eva la criatura sin pecado original.

Segundo: También se le llama a Jesús EL NUEVO ISRAEL: cumple perfectamente la vocación de Israel, al contrario que ese Israel, que durante cuarenta años vago por el desierto “durante cuarenta años me asqueo aquella generación y dije: no entraran en mi descanso... es un pueblo de corazón endurecido –Salmo 95”.

Jesús camina por el desierto, no esos cuarenta años, sino esos cuarenta días pero EN FIDELIDAD. Sin prostituirse con idolatrías como hizo Israel.

Tercera imagen: EL SIERVO DE DIOS, totalmente obediente a la voluntad divina. El siervo de Yahvé, es una imagen que esta en el libro de Isaías: el siervo obediente, como oveja llevada al matadero...” siervo fiel; acordaros como el evangelio dice: “siervo fiel siéntate a mi derecha, porque has sido fiel en lo poco te daré parte en lo mucho”

Cuarta imagen: VENCEDOR DEL DIABLO, Él ha atado al hombre fuerte se refiere a un pasaje de Marcos, en el capitulo tercero, en el que Jesús, como expulsaba a los demonios, fue acusado por los escribas diciendo: “este hombre expulsa a satanás con el poder de Satanás”. Tiene el poder de satanás y le acusaron de tal cosa –que hay que ser enrevesado para acusarlo así-. “El llamándolos junto así les decía en parábolas ¿Cómo puede Satanás expulsar a satanás...? Si un reino esta dividido contra si mismo, ese reino no puede subsistir, si una casa esta dividida contra si misma, esa casa no puede subsistir, y si satanás se ha alzado contra si mismo y esta dividido no puede subsistir, ha llegado su fin” Si yo hecho a satanás con el poder de satanás...haber que contradicción es esta...?” Y ahora dice Jesús esta frase: “Pero nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar si no ata primero al fuerte, entonces podrá saquear su casa”. ¿A que se refiere Jesús con este versículo misterioso? Hay un guardián, tienes que atar primero al guardián, sino, a ver como vas a arramblar con la casa...?. Se refiere a Satanás, es Jesús el que ata al fuerte, satanás es fuerte, obviamente, los ángeles caídos son muchísimo mas poderosos que los hombres, y Jesús utiliza esta imagen para hablar de que nadie es capaz de arramblar con la casa, nadie es capaz de luchar contra el reino del mal, si primero no ata a Satanás.

Jesús ha atado a Satanás en las tentaciones del desierto porque le ha quebrado con el rechazo de su tentación, le ha podido el “pulso” –digamos de alguna forma-. Es una imagen.. hay pasajes del evangelio que los hemos pasado rapidito y los hemos pensado pocas veces, meditándolos –ojo- que este pasaje es muy interesante por la forma en la que San Marcos relata de como Jesús se enfrenta al mal.

Y el último título que aquí se le apropia a Jesucristo es el VENCEDOR EN LA PASIÓN. La victoria de Jesús en el desierto, en las tres tentaciones son un anticipo de la victoria en la pasión. La madre de todas las batallas, Jesús la va a tener que afrontar no en el desierto sino en el monte calvario. Y la victoria de Jesús es por su SUPREMA OBEDIENCIA AL PADRE, porque allí hace el acto de obediencia al Padre.

Recordáis que ayer os comentaba del libro “Jesús de Nazaret” de Benedicto XVI, interpretando la segunda tentación de Jesús en el desierto, allí se recuerda que satanás llevo a Jesús hasta el alero del templo y allí le recordó un pasaje del antiguo Testamento del Salmo que decía si eres Hijo de Dios tírate abajo, porque esta escrito que Dios ha dado orden a sus ángeles para que te sostengan con sus manos y tu pi no tropiece con las piedras. Benedicto XVI dice en su libro que Jesús entendió ese pasaje del antiguo testamento de otra forma y en otro momento: **El momento en que Jesús decide tirarse al vacío para ser sostenido por su Padre es cuando él está en la cruz y dice: “Padre a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y ahí si que Jesús se tira al vacío y es sostenido por el Padre.** Me parece un comentario precioso de Benedicto XVI para entender esta segunda tentación del desierto.

Estábamos diciendo que el pasaje de las tentaciones del desierto no hemos de interpretarlo inmediatamente en su sentido moral, que si, que también lo tiene, pero el evangelio es principalmente el anuncio de la persona de Jesucristo; y por eso al leer las tentaciones del desierto, lo primero que decimos es que Él es el nuevo adán, Él es el Israel victorioso en el desierto, Él es el siervo fiel de Yahvé, Él es aquel que ato al hombre fuerte –satanás-, Él es el que anticipa la victoria de la pasión en las tentaciones del desierto.

Quiero hacer referencia a una famosa homilía de San Agustín, comentando el Salmo 60, en la que El habla de las tentaciones; es una lectura que la Iglesia ha introducido en el rezo del oficio de lecturas del primer domingo de cuaresma – que es el domingo en que se suele proclamar el evangelio de las tentaciones de Jesús en el desierto- En la lectura del oficio San Agustín se recogen los tres o cuatro párrafos que yo voy a leer:

“En Cristo fuimos tentados, en El vencimos al diablo, -dice S. Agustín- pues en nuestra vida, en medio de esta peregrinación, no puede estar sin tentaciones, ya que nuestro progreso se realiza precisamente a través de la tentación y nadie se conoce a si mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni vencer si no ha combatido, ni combatir si carece de enemigo ni tentaciones”

Es curioso este párrafo y vamos a desmenuzar.

Comienza San Agustín diciendo que en esta vida de peregrinación no podemos estar sin tentaciones, de facto estamos rodeados de tentaciones, y hay de aquel que sea tan ingenuo para hacer una lectura de esta vida como si no hubiese tentaciones, porque entonces las tentaciones que le rodean, en vez de detectarlas, de desenmascararlas... la estrategia de satanás es hacerse invisible, y si no eres capaz de detectar sus tentaciones, pues claro, si tu tienes un enemigo delante que no ves te da en las dos mejillas y te quedas absolutamente indefenso. Entonces lo primero es darnos cuenta de que existen tentaciones y existe el tentador.

Aquel que parta del supuesto de que satanás no existe y de que no hay tentaciones objetivamente, y lo que pasa es que hay errores míos o de otro... va mal, va fatal. Ese tiene muchas mas probabilidades de perder en la batalla, si ni siquiera identifica al enemigo. Es que además, cuantas veces nos ocurre esto en nuestra vida, que pensamos que mi enemigo es mi jefe, que mi enemigo es el trabajo que tengo, que mi enemigo es ...una persona determinada, mi enemigo es ese político que me hace la vida imposible, mi enemigo es....; No mire Usted, MI ENEMIGO ES EL DEMONIO, no nos equivoquemos. Y satanás se puede servir de muchas cosas, para hacernos daño en nuestra vida, pero no nos equivoquemos de enemigo, y muchos odios y muchos problemas de esta vida los solucionaríamos si no nos equivocáramos de enemigo. Que mi enemigo es Satanás, que no es el vecino del tercero izquierda, es así. Fijaos bien, hasta podríamos decir –voy a poner un caso fuerte- hasta una victima del terrorismo esta llamada a identificar y a llamar: “Mi enemigo es Satanás”. El enemigo último de mi vida no es el que ha apretado el gatillo, que ha sido un instrumento de satanás. Ser capaz de identificar la fuente del mal es muy importante en nuestra vida. Por eso dice S. Agustín, en esta vida no podemos estar sin tentaciones. Ahora, la pregunta es: “¿esto es malo o esto es bueno...?”, ¡hombre! Esto obviamente viene del mal, las tentaciones calificarlas como buenas....! Vienen del mal. San Agustín dice, a ver, no nos quedemos únicamente con que

vienen del mal, porque Dios es capaz de sacar cosas buenas hasta del mal; luego también hay una providencia salvífica a través de las tentaciones –fijaos que atrevido es el cristianismo para llegar a decir esto-. ¿Y que es eso bueno que se puede sacar del mal...? Y responde S. Agustín: “Ya que nuestro progreso se realiza precisamente a través de la tentación”. En el actual estado de cosas Dios se sirve de las tentaciones para que tú prograses, para que tú espables, para que tú luches, para que tú no te quedes con los brazos cruzados. Cuantas veces hemos visto que las personas que han estado sometidas a situaciones muy duras son las que más han progresado en la vida espiritual. Cuando el ambiente ha sido muy fácil, muy religioso, cuando los zapatos nos han llevado a misa, cuando la corriente social ha sido religiosa, en el fondo uno era religioso por que el ambiente le llevaba a serlo – cuando los zapatos nos llevaban a misa-. Pero cuando el ambiente es contrario, los zapatos, más bien, nos sacan de misa, cuando el ambiente es contrario y tienes que remar contra corriente –permitirme la expresión de los zapatos y la misa-, cuando la corriente es contraria entonces es más fácil que quien vaya, vaya por virtud. Que ocurre con los peces? Hay un tipo de pez que esta en la desembocadura de los ríos y nada contracorriente y va buscando el nacimiento del rio y tiene una carne mucho mas limpia más sabrosa. Algo así ocurre por eso San Agustín dice “Ya que nuestro progreso se realiza en la tentación”, es así. Cuando en esta vida las cosas nos las han dado mas fáciles, pues a veces no valoramos las cosas y fácilmente nos dejamos llevar por la tentación.

Continua San Agustín y dice: “Y nadie se conoce a si mismo si no es tentado”.

La tentación, cuando alguien es tentado e **IDENTIFICA LA TENTACION** y la llama por su nombre y le quita la mascara, es una manera de conocernos a nosotros mismos; porque satanás se sirve de nuestras debilidades para tentarnos. **Satanás sabe muy bien por donde le apreta el zapato a cada uno: a este por la soberbia, a este por la pereza, a este... etc. Entonces, quien examina sus tentaciones se conoce a si mismo, y el conocimiento de uno mismo es un paso muy importante para llegar a la santidad.**

Ocurre sin embargo que nosotros nos conocemos a nosotros mismos a la LUZ DE DIOS, a la luz de Dios nos conocemos. Me habéis oído en alguna ocasión el ejemplo que pone Santa Teresa de Jesús –creo que es en el libro de la vida-, cuando ella dice que estando en una habitación cerrada, pensaba ella que la mesa estaba limpia, pero en abriendo la ventana y entrando la luz del sol vio todo el polvo que estaba sobre la mesa. Hombre, el polvo ya estaba antes, lo que pasa es que como no había suficiente luz no lo veía.

Por eso algo así ocurre con el conocernos a nosotros mismos: a la luz de Dios nos conocemos a nosotros mismos, y cuanto mas lejos este de Dios, menos te conoces, no te das cuenta ni de tus pecados ni de las tentaciones, ni de nada; te las dan todas en los dos carrillos y tu ni te enteras; incluso, a veces, piensas que son opciones tuyas: “Yo he elegido libremente...” ¡ya...!: tu has sido tentado y has picado; y cuando estas lejos de Dios es que no identificas las tentaciones.

Por eso aquí dice San Agustín: es que las tentaciones, cuando las afrontamos nos conocemos a nosotros mismos.

Continua San Agustín y dice: “Nadie puede ser coronado si no ha vencido, ni vencer si no ha combatido”. Es decir que –señores- en el actual estado en el que estamos, estamos en un momento de combate, y aquí hay dos maneras de llegar a Dios UNA POR EL CAMINO DE LA INOCENCIA, Y OTRA ES POR EL CAMINO DE LA PENITENCIA.

El camino de la inocencia –no seamos ingenuos-, ya se nos escapo. Inocentes no somos...¡todos somos pecadores!. Por el camino de la inocencia llego la Virgen María a Dios, nosotros no. Nuestro camino para llegar a Dios es el camino de la penitencia, es decir el camino del combate. La vida es milicia dice la sagrada escritura. La vida cristiana es milicia, ósea, aquí hay que luchar, y desde luego no se le puede coronar a quien no haya combatido. Permitidme el ejemplo, igual que en el mundo militar se pone una medalla al valor a quien combatió en situaciones duras etc. También el Señor nos da la corona de gloria al fruto, al merito del combate; acordaos de la corona de gloria que se le da a los mártires que han vencido en el combate y en el martirio. Han vencido contra las tentaciones que un mártir puede tener en el momento en que es torturado. Se le da la corona del martirio. San Pablo dice: “he corrido bien mi carrera, he llegado a la meta”. Bueno son imágenes bíblicas, son palabra de Dios, es decir que en esta vida hay que luchar.

Y termina diciendo San Agustín: “ni nadie combatir si carece de enemigo, ni tentaciones” es como si dijera: “Bendito pecado que mereció tan grande redentor”. Como diciendo: mira, no nos quejemos del tentador, mejor: ¡benditas las tentaciones que luchando contra ellas nos van a dar la corona de gloria”.

Este San Agustín es un hombre verdaderamente optimista, en contra de lo que algunos dicen de él, porque es capaz de escribir esto. Volvemos a leerlo completo el párrafo: **“pues en nuestra vida, en medio de esta**

peregrinación, no puede estar sin tentaciones, ya que nuestro progreso se realiza precisamente a través de la tentación y nadie se conoce a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni vencer si no ha combatido, ni combatir si carece de enemigo ni tentaciones”

Pues venga!, no nos quejemos tanto y vamos a abrazar nuestra debilidad, luchar en ella y saber que Cristo ha sido tentado para que nosotros podamos vencer al diablo.

Continua San Agustín en esa homilía diciendo: Jesucristo , nuestro Señor, fue tentado por el diablo –nada menos que Cristo tentado por el diablo- Pero en Cristo estabas siendo tentado tu, porque Cristo tenía de ti la carne y de El procedía para ti la salvación, de ti procedía la muerte para El, y de El para ti la vida, de ti para el los ultrajes, y de El para ti los honores; en definitiva de ti procedía para el la tentación y de El para ti la victoria”

¡Impresionante! Esta afirmación de San Agustín. Date cuenta que hay como una especie de intercambio de situaciones. Jesús ha asumido la naturaleza humana, las tentaciones del desierto son como el último paso de la Encarnación, la muerte de Cristo en la cruz, el descenso al lugar de los muertos. Es como la última consecuencia de la Encarnación, de asumir la naturaleza humana y la condición del hombre pecador. Hay un intercambio: Él toma de ti la debilidad para que tú tomes de El la GRACIA PARA VENCER LA TENTACION.

Por eso decía antes que las tentaciones del desierto no son únicamente un pasaje evangélico que funde la moral, sino que es un pasaje evangélico que funda LA CRISTOLOGIA.

Y continua San Agustín: “Si hemos sido tentados en El, también en El vencemos al Diablo, Te fijas en que Cristo fue tentado, y ¿no te fijas en que venció...?. Reconóctete a ti mismo tentado en El y reconóctete vencedor en El. Podía haber evitado al diablo, pero si no hubiese sido tentado no te habría aleccionado para la victoria, cuando tu fueras tentado”

San Agustín esta como dando una lección, un tirón de orejas a todos aquellos que somos quejicas, porque decimos ¡hay, es que la carne es débil!, claro es que me siento arrastrado por las tentaciones..., si, si es verdad!. Pero no te olvides de la otra parte, no vale decir que la carne es débil, también hay que decir que el Espíritu es fuerte. NO vale decir “todos somos tentados”, también habrá que decir “Y Cristo venció la tentación...”. Y El tomo de mí la tentación para que yo tomara de El la Victoria. No seamos quejicas, no nos fijemos solamente en que Jesús fue tentado, fíjate también en que venció la tentación.

Dice “no te reconozcas a ti mismo, solamente tentado en El, reconóctete a ti mismo venciendo en El”.

Cuando Jesús dice: “No solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”, ese eres tu diciéndolo también.

Cuando Jesús dice “No tentarás al Señor tu Dios”. Que seas también tu quien lo dice.

Las respuestas de Jesús ante las tres tentaciones son nuestras respuestas.

Primera: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda la palabra que sale de la boca de Dios”

Segunda: “No tentarás al Señor tu Dios”

Tercera: “Vete Satanás, porque esta escrito al Señor tu Dios adorarás y a El solo darás culto”.

Jesús nos ha dado el poder para decir: “VETE SATANAS”

Jesús nos ha dado el poder de ser exorcistas, en el rechazo de la tentación, que ese es el mayor exorcismo, no lo dudemos. Cuando hablamos de exorcismo entendemos cosas preternaturales, espectaculares... déjate de cosas raras. El principal exorcismo es el que vence al tentador en sus tentaciones.

Concluimos el apartado de las tentaciones de Jesús con el número 540 del catecismo que dice:

La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías, el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone satanás, y a la que los hombres le quieren atribuir. Es por eso por lo que Cristo venció al tentador a favor nuestro, pues no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado -Hb, 4, 15-

La Iglesia se une todos los años durante los cuarenta días de cuaresma, al misterio de Jesús en el desierto.

La segunda parte de este número 540, ya la hemos comentado anteriormente: “Cristo fue tentado a favor nuestro”. Jesús estaba asumiendo nuestra condición cuando él era tentado.

Nos vamos a fijar en la primera parte empieza diciendo: La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías, el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone satanás, y a la que los hombres le quieren atribuir. Es decir, aquí hay en las tres tentaciones del desierto, se están contraponiendo dos estilos de mesianismo. Satanás le propone un mesianismo en que en primer lugar le dice: haz que las piedras se conviertan en pan. Cambia mucho las cosas, Jesús estaba haciendo ayuno muy duro, estaba llevando un combate contra la carne muy duro, y satanás le dice: Bueno ¡Ya vale ya! ¿no..?, Haz que estas piedras se conviertan en pan ¿no...?. Obviamente, los poderosos de su tiempo, un mesianismo triunfal, haría impensable que el camino de la penitencia fuera el camino del caudillo; mas bien –fijaos en los modelos que existían: Herodes, modelos llenos de placer, de comodidad, de hedonismo; es un poco lo que pasa en nuestra sociedad, que parece que el que esta arriba es el que tiene que llevar una vida mas cómoda, parece como si el placer fuese el motor del mundo, que es lo que decía Freud. Y desde luego si uno ve los spot publicitarios parece que apretando un botón o tomando una pastilla todo esta solucionado, eso es la calidad de vida. La calidad de vida es máximo placer con el mínimo esfuerzo.

La verdad es que era una tentación para Jesucristo, como para nosotros, que su mesianismo o nuestra vida cristiana sea ante todo y sobre todo cómoda, placentera. Y la verdad es que Jesús, el camino del mesías fue el camino de la cruz, desde luego nada que ver con que haz que estas piedras se conviertan en pan. Mas bien el camino de Dios es “haz que este árbol se convierta en una cruz”. Convierto el árbol en una cruz y no las piedras en pan. La verdad es que esto si que es la antítesis de la tentación, el camino que Jesús elige, que es el de la cruz.

Con la segunda tentación ocurre algo por el estilo. Le dice el diablo a Jesús que suba al pináculo del templo y desde allí se tire a la plaza... pues fijaos vosotros lo que hubiera ocurrido el domingo de ramos cuando entro Jesús en Jerusalén. En vez de ser el domingo de Ramos hubiera sido el domingo del volador!, el que se ha tirado y ha llegado entre ángeles al suelo de la plaza –permitidme la broma-. Eso hubiese sido una entrada espectacular. Allí no hubiese habido nadie que se resistiera al mesianismo triunfal de Jesús, de esa manera.

Es una tentación de Mesianismo ante el que nadie osaría ni toser. Es una estrada gloriosa, espectacular, que Jesús el rechazo, porque él quiso entrar en Jerusalén montado en un borrico, humilde. Y esa tentación mesiánica de Jesucristo, ojo! Que es también nuestra tentación. Hay algunos que piensan que el motor de este mundo es el poder, por ejemplo Alfred Adler – si Freud dice que el motor de este mundo es el placer, Alfred Adler dice que el motor de este mundo es el poder-. Uno mira a este mundo y parece que eso es cierto, aquí todos son codazos, ¿quítate tu para que me ponga yo!, y yo primero...siempre como el aceite por encima siempre, y la cosa es destacar, mangonear, la cosa es decidir tu. Existe la tentación lo que mueve este mundo es el placer, que el motor de este mundo es el poder. Pero la verdad es que Jesús eligió la humildad como camino.

Frente al placer eligió la cruz, y frente a la tentación del poder y el prestigio desde luego eligió la humildad.

Dice Jesús “cuando vayas a un banquete no te sientes en primer lugar, ve y siéntate en el ultimo lugar”, desde luego, nada que ver, nada que ver. Y Jesús va y en el momento de la ultima cena se pone de rodillas y limpia los pies de sus discípulos, y les dice: “Si yo soy el maestro y he limpiado vuestros pies, así también vosotros unos a otros tenéis que hacer “. Aquí el poder es servicio, la jerarquía es servicio, JESUS ES EL PRIMERO PORQUE HA SIDO EL SIERVO DE LOS SIERVOS, porque ha elegido el último puesto de servicio. Fijaos que tentación mesiánica se ha dirigido a Jesucristo, y como él la ha rechazado.

Y en tercer lugar Satanás le lleva a un monte del que se divisaban todos los reinos y le dice: “todo esto te daré, si postrado me adoras”. Que obviamente es la tentación del poseer los reinos y poseer todo el dinero, poseer la seguridad que da el dinero en esta vida. La tentación de valorar el tener por encima del ser. Apremiar el mundo y a los demás por los bienes que poseen. Sentir como enemigos a quienes me quitan, el dinero y el poder y el primer puesto.

Pues bueno, así como decía antes que hay quien piensa que el motor del mundo es el placer como Freud, o quien piensa que el motor del mundo es el poder como Alfred Adler. Pues también hay quienes que piensan que el motor del mundo es el dinero así lo pensaba Marx, y así lo piensa también el capitalismo. En el fondo el Marxismo y el capitalino es que vienen a pensar lo mismo. Piensan que el motor del mundo es el dinero, y por el poder que da el dinero.

Pero Jesús, que rechaza esa tentación, él fue pobre, y no tenía donde reclinar la cabeza, no tenía casa, sería muy bonito saber que hizo Jesús con la casa de Nazaret, ese es un detalle, porque cuando dice el evangelio que el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza, por tanto Jesús no tenía casa propia, estoy seguro que Jesús la dio para que la ocupase algún necesitado –valga el paréntesis, que ya sé que me he salido un poco del tema-.

El elige la pobreza y por lo tanto frente a las tres tentaciones mesiánicas, acordaos como a Jesús intentaron coronarlo rey cuando hizo la multiplicación de los panes y se escapo, acordaos cuando Jesús anuncia la pasión en Mateo 16, El anuncia la pasión y Pedro se lo lleva aparte y empezó a decirle “lejos de ti tal cosa” a ti no te pasara eso; y entonces Jesús rechaza a Pedro en unas palabras inusitadamente muy fuertes, le dice: “Apártate de mi satanás, por que tu piensas como los hombres y no piensas como Dios”. Es decir “ten cuidado Pedro no seas instrumentos de satanás, para apartarme de la cruz, a ver si tu vas a volver como el diablo en las tres tentaciones del desierto queriéndome llevar por el camino del placer –haz que estas piedras se conviertan en pan-, y por lo tanto nada de cruz. A ver Pedro si tu vas a jugar también pretendiéndome defenderme, a ver si vas a jugar las cartas de la tentación también.

Es decir que las tres tentaciones del desierto como dice aquí el evangelio, son tentaciones mesiánicas, que van contra la forma en que Jesús iba a llevar a cabo su mesianismo, y al mismo tiempo son tentaciones contra la vocación a la santidad.

Mira, el demonio, es muy viejo y se repite, se repite como el ajo, entonces las tentaciones que Jesucristo padeció son las nuestras, son las de toda la humanidad; pues porque no hay más tela que cortar, hay lo que hay.

Tenemos que darnos cuenta de que en Cristo todos hemos sido tentados.- Y esas tres tentaciones son básicamente de todos los tiempos y de toda la humanidad. Como decía Dostoievski.

En El fondo nos aprieta a todos el zapato por alguno de estos tres lados